Globethics Repository



La iglesia y la Teología de la Liberación en América Latina y El Caribe: 1962-2002 [The Church and Liberation Theology in Latin America and the Caribbean: 1962-2002]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Richard, Pablo
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-08 13:22:19
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/189774

LA IGLESIA Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: 1962-2002

Pablo Richard

Introducción

Vamos a proceder en *tres tiempos:*

1962-1989: Tiempos de *Reforma* en la Iglesia Católica.
Desde 1989: Tiempos marcados por la *Contra-reforma.*
Desde 1989: *Nuestro propio caminar.* Trayectorias, diagnósticos, perspectivas.

En este artículo desarrollaremos especialmente este tercer momento.

El año 1989 es una fecha real, que aquí nos sirve de referencia para marcar dos períodos: 1962-1989 y 1989-2002. El 9 de noviembre de 1989 fue la caída del muro de Berlín, símbolo de la caída de los socialismos históricos y del fin de la guerra fría. Muy rápido se impone la hegemonía de una economía de mercado y de una globalización de inspiración neo-liberal. Se inicia también una nueva etapa para los movimientos y partidos populares. En la Iglesia, se inicia un período marcado por la Contra-reforma, que ya desde antes daba sus señales de existencia, por ejemplo con el golpe de López Trujillo en el Celam (1972) y la persecución a los obispos de Medellín. Juan Pablo II es elegido Papa en 1979.

Utilizaremos aquí como esquema interpretativo la *contraposición dialéctica entre reforma y contra-reforma.* El Movimiento de Jesús y la organización de las Iglesias apostólicas fue un movimiento de profunda y total reforma en el pueblo judío, y más allá de él, en muchas tradiciones religiosas del oriente medio y del mundo helenista. En el siglo IV y V surge la contra-reforma, con el emperador Constantino y los cuatro primeros concilios ecuménicos (Nicea 325, Constantinopla 381, Efeso 431 y Calcedonia 451). Los 4 Concilios constituyen un nuevo Canon de la fe cristiana, que sustituye en cierta medida el Canon de los 4 Evangelios (véase la obra maravillosa de G. Alberigo, editor: *Historia de los Concilios Ecuménicos.* Salamanca, Ed. Sígueme, 1993). El Credo niceno-constantinopolitano será el nuevo Credo que estructurará la fe cristiana, el catecismo y la teología hasta el día de hoy. Este es el Credo que confesamos todos los domigos.

En el siglo XVI comienzan las grandes reformas protestantes, que buscaban inicialmente una reforma del cristianismo en su globalidad. La actitud de rechazo de la Iglesia, puso a la reforma fuera de ella. La contra-reforma institucional se dio fundamentalmente en el concilio ecuménico de Trento (1545-1563), completado por el Concilio Vaticano I (1869-1870). Fueron cuatro siglos de contra-reforma, que han marcado profundamente la vida actual de nuestra Iglesia.

Entre 1962-1965 tenemos el Concilio ecuménico Vaticano II, que se propuso una nueva reforma de la Iglesia, esta vez una reforma asumida por la misma Iglesia a realizarse al interior de ella. Una novedad histórica fue que este Concilio y esta reforma fue recibida e interpretada en América Latina por la II Conferencia General del Episcopado realizada en Medellín (1968) y profundizada en Puebla (1979). Hacia los años 1989 empieza a hacerse visible un tiempo marcado por una restauración y una contra-reforma. Pero igualmente surge un movimiento fiel al Vaticano II, Medellín y Puebla, que mantiene vivo el proceso de reforma ya iniciado dentro de la Iglesia. A este último proceso lo hemos llamado "nuestro caminar".

El esquema reforma-contrareforma hay que tomarlo en forma dialéctica, no como una contraposición

absoluta y maniquea entre el bien y el mal. En toda contra-reforma puede haber elementos positivos, como en toda reforma puede haber desviaciones. Lo mismo podemos decir de la contradicción entre ortodoxia y herejía. Todas las herejías han defendido grandes verdades, si bien han roto con la unidad de la Iglesia y con la tradición apostólica.

1. 1962-1989: Tiempos de Reforma en la Iglesia Católica

Aquí sólo mencionamos los hechos fundantes de estos tiempos de reforma. Sólo desarrollamos un poco mas la Teología de la Liberación.

1. *Vaticano II (62-65).*
2. *Medellín (68).*
Recepción y re-interpretación del Vaticano II desde América Latina.
3. *Otros:* Pablo VI Sínodo de Obispos: La Justicia en el mundo (1971).
Pablo VI: Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi (1975).
4. *Puebla (79).*
5. *Santo Domingo (1992).*
6. *Procesos a mediano y largo plazo:*

a) Las Comunidades Eclesiales de Base.
b) La Renovación de la Vida Religiosa.
c) *La Teología de la Liberación (TL).*

Veamos los elementos fundamentales que la hicieron nacer y que le dan continuo crecimiento hasta hoy:

1) *Opción preferencial por los Pobres.* Opción personal y de vida, pero también como perspectiva para analizar toda la Iglesia y la sociedad.

2) *Prioridad de la Praxis - TL como acto segundo.* La TL tuvo siempre como punto de partida la praxis de liberación, con toda su densidad teórica, orgánica y estratégica (usamos la palabra 'praxis' y no 'práctica', para resaltar esta densidad). La búsqueda de liberación siempre ha tenido como horizonte la construcción de una sociedad alternativa (que en aquella época era el socialismo). El análisis de la realidad, *anterior* a la reflexión teológica, exigía una teoría o instrumento de análisis. Por eso muchos utilizamos el marxismo con este sentido instrumental, sin asumir su dimensión política (el comunismo) o filosófica (el materialismo ateo).

3) *Espiritualidad.* La TL se definió desde el comienzo como la espiritualidad del encuentro con el Dios de los pobres en la práctica de liberación. En este encuentro el obstáculo fundamental para el creyente no era el ateísmo sino la idolatría. La idolatría (por perversión del sentido de Dios o por sustitución de Dios por otros dioses) la descubríamos sobre todo en las estructuras de dominación. El ateísmo, por el contrario, se manifestaba más bien en la práctica de liberación. Nuestra cercanía era mayor con los revolucionarios ateos que con los opresores idólatras. Incluso, en nuestra espiritualidad, descubrimos la necesidad de pasar por un cierto 'ateísmo' en la búsqueda oscura del Dios viviente.

4) *Profetismo.* La TL buscó animar toda la vida de la Iglesia con un espíritu profético liberador. Igualmente impulsó un movimiento profético en la sociedad frente a las estructuras de dominación, especialmente contra las dictaduras militares. Igualmente al interior de los movimientos populares y políticos de liberación.

La Iglesia profética y la Teología de la Liberación en este tiempo no es mayoritaria, pero si es la más conocida y significativa en toda América Latina, incluso en el mundo entero.

2. Desde 1989: Tiempos marcados por la Contra-reforma

2.1. Institucionalización del Espíritu del Concilio Vaticano II

a) *El Nuevo Derecho Canónico (1983).* El problema no es el Derecho en sí mismo, sino el uso que se hace de él en la Iglesia. Se lee el Vaticano II a la luz de este Derecho y no al revés. Es la ley que sofoca el Espíritu de reforma del Concilio.

b) *El Catecismo de la Iglesia Católica (1992).* Lectura dogmática de la Tradición y la Biblia. Igualmente aquí se codificó el Espíritu del Concilio. Para muchos el Catecismo es mas importante que las SSEE. Se dice: en el catecismo está todo lo que el Pueblo de Dios debe conocer y hacer para salvarse. Lo demás es secundario.

2.2. Movimiento neo-conservador en la Iglesia

2.2.1. Ambiente que lo hace nacer

Miedo a la dispersión y fragmentación, miedo al mundo moderno.

Búsqueda de seguridad en el Dogma, la Ley y el Poder central en la Iglesia.

Marginación y olvido progresivo del Vaticano II, Medellin y Puebla.

Inercia de cuatro siglos de tradición creada por

el Concilio de Trento y por el Concilio Vaticano Primero. Restauración de dicha tradición en el contexto de hoy.

En el modelo de Iglesia del Vaticano II (Gaudium et Spes) la Iglesia está *en el mundo y al servicio del mundo;* Medellín y Puebla concretizan ésto para América Latina insistiendo en la presencia de la Iglesia *en el mundo de los pobres.* El movimiento conservador tiende a centrar a la Iglesia sobre sí misma; tiende a encerrarse en el mundo *dentro de* la Iglesia, alejándose cada vez más del mundo en general y del mundo de los pobres en especial.

La Iglesia conservadora ya no responde al proyecto de la Gaudium et Spes:

> Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. ...La Iglesia por ello se siente intima y realmente solidaria del género humano y de su historia (GS 1).

2.2.2. Nuevo liderazgo

El Papa Juan Pablo II concede al Opus Dei, a los Legionarios de Cristo y a otros movimientos similares un *liderazgo especial* dentro de la Iglesia a nivel mundial. No cabe duda que el Espíritu y la Teología de estas organizaciones esta más cerca del Concilio de Trento y del Vaticano I que de la reforma del Concilio Vaticano II. El Opus Dei es el anti-Medellín. Su Opción preferencial es por los ricos. Su modelo de Iglesia es claramente de Cristiandad, articulado por la relación Iglesia-Poder (a nivel más económico que político).

2.2.3. Medios utilizados por la contrareforma

1) Nombramiento de obispos.
2) Reforma de los Seminarios, especialmente del plan de estudios.
3) Nuevos movimientos apostólicos.
4) Restauración de las estructuras tridentinas:

—Centralidad del Papa y de la curia romana (poder central incuestionable).
—Figura del Obispo (aislado y dependiente directamente de Roma)
—Reforma de la Parroquia, centrada en el párroco y su estructura sacramental.
—Los laicos: subordinados y marginales en la Iglesia, especialmente la mujer. A los laicos se les asigna sólo un lugar en el mundo, con una espiritualidad desencarnada de santidad personal, sin ningún compromiso social.
5) Reconstrucción del modelo de Iglesia de Cristiandad, verticalista, autoritario y patriarcal, basado en la relación de la Iglesia con el poder económico y político dominante.

2.3. Aplastamiento de la Teología de la Liberación (TL)

a) *Reacción ya anterior:* véase documentos de la Congregacion para la Doctrina de la Fe (Card. Ratzinger):

—*Libertatis Nuntius (LN 1984).* Recordar la respuesta de J. L. Segundo. Tesis: LN no condena exageraciones de la TL, sino la misma TL en todas sus formas. La teología de la LN no sólo está en contradicción con la TL, sino con la teología misma del mismo concilio Vaticano II. El documento LN es magisterio ordinario y por lo tanto falible. El Concilio es Magisterio extraordinario, por eso debemos seguir al Concilio y no la contrareforma del Cardenal Ratzinger.
—*Libertatis Conscientia (1986).* En la misma línea, sólo cambió la apariencia.

b) *Actualmente:* Se acusa a la TL de marxista y como el marxismo ha muerto, también ha muerto la TL. La TL pertenece al tiempo de la guerra fría, una etapa del pasado totalmente superada. Se emprende en consecuencia la erradicación total y sistemática de la TL en todos los espacios eclesiásticos y docentes. Marginación de todo profesor que sea sospechoso de TL. El rechazo de la TL llegó a ser el signo distintivo de la ortodoxia.

3. Desde 1989: Nuestro propio caminar Trayectorias, diagnósticos, perspectivas

3.1. Estrategia general

Es extremadamente importante asumir una metodología, una orientación, un paradigma que oriente nuestro caminar en forma positiva. Aquí ofrecemos algunas orientaciones, para ser discutidas y para generar un consenso que nos de fuerza:

1) Fidelidad creativa, en comunión con la Iglesia y dentro de ella, a la reforma de la Iglesia iniciada por el Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Esta reforma se ha dado históricamente al interior de la Iglesia. No fue así la reforma protestante del siglo XVI que chocó con la Iglesia y tuvo forzosamente que desarrollarse fuera y en contra de ella. La reforma del

Vaticano II nos permite *mantener el proceso de reforma de la Iglesia al interior de ella, no fuera de ella.* Todo intento de romper la comunión de la Iglesia y de construir una Iglesia paralela o cismática no tiene sentido.

2) No queremos otra Iglesia, sino *otro modelo de Iglesia,* en la línea de la reforma ya iniciada por el Vaticano II y Medellín. Ahora, con la contra-reforma, vuelve a ser dominante el modelo tridentino de Cristiandad. Quizás no será posible a corto o mediano plazo re-construir el modelo reformado de Iglesia como modelo dominante. Lo más importante, sin embargo, es construir dentro de la Iglesia un modelo de Iglesia que sea significativo y creíble para el mundo de hoy y especialmente para los pobres y excluidos y para todos los que se interesan seriamente por el Evangelio de Jesús.

3) Nuestra actitud básica no debe ser de *confrontación* con la Iglesia de Cristiandad, sino positivamente *crecer ahí donde está nuestra fuerza.* Si hay confrontación ésta no debe ser de personas aisladas enfrentadas a la Cristiandad, sino una confrontación básica e inevitable entre dos modelos o maneras diferentes de ser Iglesia. Igualmente no nos interesa hacer de posiciones teológicas o dogmáticas el campo principal de batalla al interior de la Iglesia. Nuestra fuerza está positivamente en nuestra capacidad de ir construyendo un modelo de Iglesia fiel a la reforma de Jesús, fiel a todos los movimientos auténticos de reforma a lo largo de la historia y, sobre todo, fiel al gran movimiento de reforma iniciado en el Concilio Vaticano II y en Medellín.

4) Debemos asumir la *opción preferencial por los pobres* y los excluidos como punto de partida y orientación determinante de nuestro caminar, tanto en la Iglesia como en el mundo de hoy. Nuestro horizonte fundamental de entendimiento no es por lo tanto la *modernidad,* la post-modernidad o la crisis de la modernidad, sino la *liberación* de los pobres y la construcción de un mundo donde quepan todos y todas, en armonía con a naturaleza. En este sentido nuestra estrategia debe ser definida claramente desde el Tercer Mundo, en solidaridad con África, Asia y Oceanía y con todos los grupos oprimidos y solidarios del Primer Mundo. Nuestro caminar debe diferenciarse de otros movimientos eclesiales y teológicos modernizantes propios del Primer Mundo.

5) Finalmente debemos generar un *espíritu positivo de construcción* de la esperanza y de la utopía, de construcción de fundamentos sólidos sobre los cuales podamos construir en el futuro y especialmente concentrar nuestra fuerza en la formación de aquellos que construirán la sociedad y la Iglesia del futuro. En un período de transición como el nuestro esta construcción positiva se da muchas veces bajo tierra, no en forma estridente, pero no por eso es menos eficaz y duradera.

3.2. Medios concretos para crecer ahí donde está nuestra fuerza:

Debemos buscar medios que sean eficientes y operativos al interior de toda la Iglesia y que tengan como horizonte todo el Pueblo de Dios y no solamente grupos de intelectuales o pequeñas minorías marginales.

Expondremos aquí sólo tres medios concretos, quizás entre otros muchos más, que me parecen estratégicos:

—La Lectura Popular de la Biblia.
—La Teología de la Liberación, reconstruida en el contexto actual.
—La construcción de un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a largo plazo.

3.2.1. La Lectura Popular de la Biblia

Nos fundamos en la constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II y en el Documento La interpretación de la Biblia en la Iglesia, de la Pontificia Comisión bíblica de 1993.

La Lectura Popular de la Biblia (llamada también Lectura Pastoral o Comunitaria) la podemos definir en forma muy sistética en los puntos siguientes:

a) Devolver la Bilbia al Pueblo de Dios

El Pueblo de Dios es la realidad originaria de la Iglesia. La Iglesia es ante todo Pueblo organizado en Comunidades y Movimientos. Desde los tiempos bíblicos el Pueblo de Dios es el espacio privilegiado de la Revelación de Dios y de su Tradición oral y escrita. El movimiento bíblico en América latina consiste justamente en devolver la Biblia al Pueblo de Dios. Nuestro objetivo es poner la Biblia en las manos, el corazón y la mente del Pueblo de Dios. Este Pueblo, como auténtico "propietario" de la Biblia y sujeto intérprete de ella, recupera así su derecho divino de leer e interpretar las Sagradas Escrituras

El Pueblo de Dios, en su tarea de interpretar la Biblia, no está solo. Hay dos sujetos auxiliares a su servicio: la *Ciencia bíblica* y el *Magisterio.* Es importante decir ésto, pues no debemos pensar que el pueblo por sí mismo y sin ninguna ayuda va a realizar la tarea de interpretación de la Biblia. Pero también es necesaria insistir desde el comienzo, que estas ayudas no son absolutas, no están por encima, sino *al servicio* del Pueblo de Dios (cf. DV No. 10).

b) Reconstrucción del sujeto intérprete de la Palabra de Dios

El Pueblo de Dios, organizado en comunidades y movimientos, es el espacio fundamental para interpretar la Biblia, con la ayuda de la Exégesis y del Magisterio. Es necesario sin embargo definir cómo el Pueblo de Dios se constituye en Sujeto intérprete de la Palabra de Dios. Hoy vivimos en un mundo, donde el

sujeto es aplastado como sujeto, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Especialmente son negados como sujetos los pobres y excluidos, así como la mujer, los jóvenes, los indígenas, los negros, los campesinos y tantos otros. Un pueblo aplastado y reducido a objeto, no es capaz de interpretar la Palabra de Dios. La construcción del sujeto es una preocupación central hoy en las ciencias sociales, dado que el ser humano es aplastado por el mercado total y la globalización, donde los sujetos humanos llegan a ser objetos y los objetos se transforman en sujetos. Aquí quiero referirme al pensamiento bíblico, donde el sujeto humano creyente se afirma como Sujeto en términos de Vida, Espíritu y Libertad.

El *Espíritu* es el que orienta al ser humano hacia la *Vida* y afirma su *Libertad* frente a la ley y la institución. En una Iglesia autoritaria, donde el poder y la ley se afirman como sujetos absolutos, desaparecen la Libertad y el Espíritu. Igualmente en un régimen de exclusión y muerte, se niega la vida, condición también fundamental en la constitución del Pueblo como Sujeto. En la tradición cristiana el sujeto que interpreta la Biblia no es un individuo aislado, sino un sujeto que vive su corporeidad, subjetividad, espiritualidad y libertad en *comunidad.*

c) Características del sujeto intérprete en la Iglesia

El Sujeto capaz de interpretar la Palabra de Dios es el creyente conducido por el Espíritu, libre frente a la Ley y orientado hacia la Vida. Las características concretas y específicas de este sujeto serían las siguientes: autoridad, legitimidad, libertad, autonomía, seguridad y creatividad.

En primer lugar hay que destacar la *autoridad, legitimidad y libertad* que tiene todo bautizado y toda bautizada para leer e interpretar con fe la Palabra de Dios en la Iglesia. Supuesto que lo haga en comunidad, apoyado por la ciencia bíblica y el magisterio, con Libertad, Espíritu y al servicio de la Vida. La autoridad y legitimidad no viene del ejercicio de un poder o una función institucional, sino que nace de la capacidad real de interpretar la Palabra de Dios en las condiciones que hemos descrito.

Los hombres y mujeres de la comunidad que interpretan la Biblia, lo hacen también con gran *autonomía.* No son dependientes, ni es necesario motivarlos y empujarlos a cada momento. Tienen 'motor propio', que les permite caminar con 'autonomía de vuelo'. La raíz de esta autonomía está en la capacidad real de interpretación de la Biblia. La ruptura de la dependencia es fundamental para que nazca una interpretación de la Palabra de Dios desde el corazón del Pueblo de Dios. Esta ruptura no significa rechazo de la autoridad de la Iglesia o de la ayuda que pueda venir de la ciencia bíblica. Significa únicamente la autonomía inherente a todo Sujeto que interpreta la Biblia con Fe, Espíritu y Libertad.

Los intérpretes de la Palabra de Dios actúan también con *seguridad y creatividad***.** El autoritarismo creó en los laicos y laicas una tremenda inseguridad y destruyó toda creatividad en su trabajo de interpretación de la Biblia.

La Iglesia del futuro es aquella donde todo el Pueblo de Dios tiene la Biblia en sus manos, en su corazón y en su mente y donde todos los creyentes interpretan la Palabra de Dios con Espíritu y Libertad, con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía, seguridad y creatividad. Esta Iglesia sólo puede construirse en pequeñas comunidades de base, donde todos y todas pueden leer e interpretar la Biblia, con la ayuda de la ciencia y del magisterio.

d) El Pobre como sujeto privilegiado de la Palabra de Dios

Lo que hemos afirmado de todos los bautizados al interior del Pueblo de Dios, lo podemos afirmar con mayor radicalidad y fuerza en referencia al *pobre,* en cuanto sujeto creyente que lee e interpreta la Biblia en la Iglesia. La pobreza real y espiritual es lo que le permite al ser humano una mayor necesidad de vivir la fe en comunidad, una mayor disposición a ser ayudados por la ciencia y el magisterio, una mayor libertad frente a la ley y una mayor apertura al Espíritu Santo. Nada más inquietante cuando en estas condiciones específicas el pobre nos dice con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía y seguridad: "¡Esto es Palabra de Dios!". La fuerza espiritual de los pobres ha generado una nueva manera de leer e interpretar la Biblia que ha permanecido por décadas, aun en situaciones de total abandono por parte de la Iglesia y de represión por parte del Estado.

El sujeto privilegiado de la Palabra de Dios es el pobre, pero este sujeto genérico irrumpe hoy en la Iglesia desde culturas y razas diferentes, desde una condición concreta de género (varón-mujer) y de generación (jóvenes).

e) Primacía del Sentido Espiritual de la Biblia

Ya es clásica la distinción de los sentidos de las SSEE: el sentido literal, el sentido histórico y el sentido espiritual. Nuestra opción hermenéutica preferencial en América latina es por el sentido espiritual de las Escrituras, pero sin descuidar el sentido literal e histórico. Existen dos tendencias que son nocivas: los que trabajan el sentido literal e histórico del texto bíblico, dejando de lado y a veces destruyendo su sentido espiritual. Y la tendencia contraria, espiritualista y fundamentalista, de los que trabajan el sentido espiritual del texto, descuidando su sentido literal e histórico.

El *sentido literal* nos permite descubrir el texto bíblico en su objetividad, personalidad y totalidad. El *sentido histórico* es el sentido del texto que descubrimos

a partir de la historia detrás del texto, de la historia del texto y la historia delante del texto. El texto bíblico no cae del cielo, sino que nace en una historia determinada, por eso es importante estudiar el contexto económico, político, social, cultural y religioso en el cual nace el texto bíblico. También el texto no se escribe de una vez y por una sola persona, de ahí la importancia de reconstruir la historia de la 'escrituración' del texto sagrado. Por último, los textos hacen historia, son recibidos e interpretados por comunidades a lo largo de la historia. El texto se va cargando de sentido en la historia posterior a su escrituración. El sentido histórico posterior al texto nos permite entender toda la potencialidad de sentido implícita en el texto. En el sentido histórico del texto es muy importante reconstruir la historia *desde la perspectiva del pobre.* La historia no es neutra. Esta opción hermenéutica por el pobre no es artificial o voluntarista, sino que es la opción misma de Dios, del Espíritu y de los escritores bíblicos.

En nuestro camino hermenéutico latino-americano insistimos sobre todo en *el sentido espiritual* del texto bíblico, sin descuidar su sentido literal e histórico. El sentido espiritual tiene tres dimensiones:

1) El sentido del texto mismo cuando es leído e interpretado como Palabra de Dios.

2) El sentido del texto cuando descubrimos la Palabra de Dios en el Libro de la Vida a la luz del texto bíblico. La Biblia nos revela directamente la Palabra de Dios, pero también la Biblia nos revela dónde y cuándo Dios se revela hoy en nuestra historia. En ambos casos escuchamos la Palabra de Dios.

3) El texto tiene un nuevo sentido cuando nosotros llegamos a ser parte del texto y el texto parte de nuestra vida. El que escucha la Palabra de Dios en el texto bíblico, llega a ser parte del sentido espiritual del texto y nuestra respuesta de fe a esa Palabra, puede llegar a transformar el sentido literal e histórico del texto mismo. El sujeto intérprete es así parte del sentido espiritual del texto bíblico.

También en la actualidad es importante en la comunidades y en las personas la Lectura Orante de la Biblia ('Lectio Divina'), método y escuela que nos permite descubrir el sentido espiritual de la Biblia. En esta lectura se une la oración, la lectura, la meditación, la contemplación y el testimonio.

f) Lectura Comunitaria de la Biblia y Reforma de la Iglesia

El camino hermenéutico que hemos propuesto hasta aquí nos lleva necesariamente a una reforma de la Iglesia. Si entregamos la Biblia al Pueblo de Dios, si ponemos la Ciencia y el Magisterio al servicio de la interpretación de la Biblia que hace el Pueblo de Dios, si preparamos ministros de la Palabra en las comunidades de base, si todos los bautizados, especialmente los pobres y los excluidos, proclaman la Palabra de Dios con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía, seguridad y creatividad, si las comunidades de base se apropian del sentidos espiritual de la Biblia, *entonces la reforma de la Iglesia se hace inevitable.* Toda reforma de la Iglesia ha comenzado históricamente con un fuerte movimiento bíblico en el seno del Pueblo de Dios. La reforma no la hacen los jerarcas, los teólogos o los exégetas, sino un Pueblo organizado en comunidades que descubre el sentido de la Palabra de Dios. La Biblia es el Canon de la fe, es decir, la medida o el criterio de discernimiento de la experiencia espiritual y eclesial. El Pueblo de Dios se apropia de este Canon y con el canon en la mano, en el corazón y en la mente impulsa la reforma de la iglesia.

El movimiento bíblico popular y comunitario, con la ayuda de la ciencia bíblica y del magisterio, se propone hoy descubrir el Jesús de la historia *antes* del cristianismo, el Movimiento de Jesús *antes* de las Iglesias apostólicas, la institucionalización de las Iglesias *antes* de la Cristiandad. Esta búsqueda de los orígenes del cristianismo busca rescatar el sentido de los orígenes, para reformar la Iglesia y el cristianismo en la actualidad.

3.3. La Teología de la Liberación en la actualidad

La TL ha vivido dos períodos: de 1968 a 1989 y otro de 1989 hasta hoy. En 1989, como fecha aproximada y simbólica, se cerró el período fundante de la TL, que hay que evaluar para re-pensar la TL en el período actual. No podemos repetir ese período fundante de la TL (1968-1989), por muy válidos e iluminadores que sean sus elementos constitutivos. A continuación retomaremos los cuatro elementos fundantes de la TL que son la opción por lo pobres, la prioridad de la praxis, la espiritualidad y el profetismo. Ahora los reformularemos en el contexto actual posterior a 1989. Desde ya quisiera decir la importancia de la TL hoy en la Iglesia. Sin TL caemos no sólo en el neo-conservadurismo, sino también en el fundamentalismo católico. Además la Iglesia pierde todo su dinamismo y credibilidad en el mundo moderno y en el mundo de los pobres y excluidos, que son más del 60% de la humanidad. En todo lo sigue me inspiro fundamentalmente en el trabajo de equipo del DEI de Costa Rica, tal como se publica en su Revista *Pasos* y otras publicaciones.

3.3.1. Opción preferencial por los pobres y excluidos en el contexto de la racionalidad del sistema actual de economía de mercado

1) La racionalidad del sistema actual

En el sistema actual hay un desarrollo tan extensivo y acelerado de los *medios* que ya no es posible discernir el *fin.* Los medios tecnológicos y científicos son valorados por su eficiencia, pero no por su ordenamiento hacia fines establecidos. La eficiencia y la competitividad aparecen como valores absolutos, sin tener en cuenta la vida humana y cósmica como fin de toda actividad económica, tecnológica o científica. Los medios que desarrolla el sistema, con tanta eficacia y aceleración, ya no están al servicio de la vida, ni al servicio de los medios de reproducción de la vida que son la fuerza de trabajo y los bienes de la naturaleza. La economía, despojada de su orientación hacia la vida, queda reducida a la lógica de la competitividad, del cálculo de utilidad y de la máxima ganancia. Desaparece toda orientación hacia el bien común o hacia la construcción de una sociedad para todos y todas. El medio impide ver el fin: la vida humana.

El sistema invierte sobre todo en *eficiencia* y no el *vitalidad*. La eficiencia a su vez se orienta sobre todo hacia el capital no-productivo, especialmente financiero. La vitalidad, por el contrario, se mide por la productividad al servicio de la vida. Hay una primacía del valor de cambio sobre el valor de uso. La consecuencia es que cada vez menos se produce para la vida de toda la humanidad y por lo tanto lo que se produce no alcanza para todos. El sistema aparece como maravilloso, pero cada vez son menos los invitados al "banquete neo-liberal". La lógica interna de este sistema podría expresarse así: "Si no hay para todos, que por lo menos haya para mi". Es una ideología agresiva y violenta con el "otro", especialmente si ese otro vive en el Tercer Mundo, es árabe, negro o chino. El otro empieza a ser considerado como el enemigo, sobre todo si ese otro se organiza en función de la vida y tiene dignidad, conciencia y esperanza.

La ética de la vida dice exactamente lo contrario: "hay que producir más para que alcance para todos, especialmente para los pobres". En vez de ser agresivos con los excluidos, la ética de la vida propone: "Si hay para todos, también habrá para mi". El terrorista dice: "Si no hay para nosotros, que no haya para nadie" .

Se piensa que el sistema de mercado total es una *sociedad perfecta* (societas perfecta), que cumple con sus objetivos en la medida de su perfección y totalización. Todos los problemas económicos del mercado se solucionan con más mercado, con la totalización del mercado. El mercado y la tecnología aparecen como el mesías que trae la salvación a la humanidad. No se debe poner obstáculos a su desarrollo. La lucha por la vida de todos y de la naturaleza, como un imperativo ético absoluto, es visto como un obstáculo al desarrollo del sistema. Ningún mercado puede ser competitivo y eficaz, si invierte demasiado en la reproducción de la vida de todos y de la naturaleza. El sistema sólo funciona si relativiza las exigencias de un universalismo solidario. Lo absoluto sería el mercado y no la vida para todos. La solidaridad sería un obstáculo al desarrollo del mercado y una "falta de fe" en el "poder salvífico" del mercado como sociedad perfecta. El imperativo categórico no es la solidaridad, sino la totalización y eficiencia del mercado y de todos sus recursos tecnológicos y financieros.

2) Dos fallas profundas: exclusión y destrucción de la naturaleza

Las dos fallas estructurales del actual sistema de mercado en su racionalidad neo-liberal son la exclusión humana y la destrucción de la naturaleza. Estas fallas nos urgen a radicalizar nuestra opción preferencial por los pobres.

Exclusión

El sistema de mercado global definitivamente no es para todos. El sistema sólo puede asegurar la vida de los que son necesarios e insustituibles para el desarrollo del mercado. En el capitalismo anterior se buscaba el desarrollo nacional, es decir, de todos los ciudadanos. El sistema era valorado por su capacidad de satisfacer las necesidades de todos. Esto nunca se conseguía, pero era la racionalidad del sistema. Racionalidad más ideológica que real, pero que marcaba una finalidad al progreso en función de la vida de todos. Esto se acabó. Hoy el desarrollo se mide por la eficiencia del mercado y de la máxima ganancia, el desarrollo no está ya más en función de la vida de todos y todas. El sistema actual llama al capitalismo anterior "capitalismo utópico", ahora estaríamos en un capitalismo realista, que en realidad es cínico y salvaje.

Los excluidos son considerados como una población sobrante y por lo tanto desechable: están demás. Su muerte no afecta la eficiencia del sistema. No tiene sentido invertir en salud y educación con los excluidos. No es una inversión rentable. Los excluidos son vistos como no-ciudadanos. Sólo es ciudadano el que tiene trabajo y participa del mercado. El Estado sólo tiene obligaciones con sus ciudadanos. El excluido vive una situación mucho peor que el explotado. Hoy día ser explotado es un privilegio, pues al menos se está dentro del sistema.

Algunos observan: "Hoy nadie duerme: los excluidos no duermen porque tienen hambre. Los incluidos no duermen por que tienen miedo".

Destrucción de la naturaleza

Sigue la misma lógica: se utilizan los recursos naturales siguiendo el valor de la eficiencia: la máxima explotación para la máxima utilidad en los mercados. La conservación de la naturaleza hace subir los precios

en el mercado y se pierde en competitividad. La ecología no debe entorpecer la eficiencia del mercado. La conservación de la naturaleza no sólo es vista como contraria a la lógica del mercado, sino como su obstáculo.

3.3.2. Radicalización de la opción por los pobres

No debemos interpretar todo ésto sólo como una "crisis moral o espiritual del mundo actual". No se trata sólo de ésto, sino fundamentalmente de una ideología, una cultura, una ética y una espiritualidad opresora e idolátrica, que es la racionalidad misma del sistema. El sistema para funcionar bien, necesita pensar así, necesita valorar así, necesita rezar y encontrar a su Dios así. La salvación vendría por el cumplimiento de la ley del mercado. Si se altera esta ley, vamos al caos. Los problemas existentes no son fallas del mercado, sino falta de desarrollo del mercado. El mercado se legitima por si mismo. El mercado se justifica por su eficiencia: lo eficiente es lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello. La ley del mercado es la única ley que salva del caos. No hay alternativas. Estamos realmente cortando la rama donde estamos sentados, pero no importa, pues lo estamos haciendo con eficiencia y alta tecnología.

En este contexto la opción por los pobres, que ciertamente es una opción por personas concretas, también llega a ser una opción contra la lógica misma del sistema. Nuestra opción es justamente por aquellos que el sistema excluye, lo que implica optar radicalmente contra la racionalidad misma del sistema de mercado neo-liberal. Positivamente optar por los pobres es optar por la vida de todos y todas, es optar por una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza; optar por el pobre es creer que otro mundo es posible. Para nosotros la vida de todos y todas, en armonía con la naturaleza, es lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello.

1) Prioridad de la praxis – TL como acto segundo

Esta definición de la TL sigue vigente. La TL se inicia como siempre en un análisis de la realidad, pero ahora se hace este análisis no sólo con categorías económicas y políticas, sino también con categorías de género, etnia, raza y cultura. La TL en la actualidad dialoga fundamentalmente con la economía, diálogo relativamente ausente en el primer período, pero también dialoga con la antropología y la psicología, incluso también con las ciencias de la naturaleza en el diálogo ecología-teología. Todo este diálogo es indispensable para definir mejor la praxis de liberación, al interior de la cual la TL como acto segundo, hace teología liberadora. Veamos ahora la trasformación de la práctica de liberación y como esta transformación desafía a la TL.

2) Nuevos espacios para la praxis de liberación

a) Desplazamiento desde la Sociedad política hacia la Sociedad civil

Vivimos un deterioro del Estado, por el endeudamiento (interno y externo) y la corrupción de la clase política. Todo ésto ha llevado a un deterioro de la vida política. No hay interés de participar en la política, lo que provoca una cierta des-politización y des-ideologización. La globalización del mercado por otro lado ve también el Estado nacional como un obstáculo y busca, si fuese posible, sustituirlo directamente por el mercado. La globalización en general destruye la identidad nacional y las culturas locales. Este debilitamiento del Estado y de la identidad nacional se ha radicalizado por el fortalecimiento del poder imperial del gobierno de los EE. UU. lo que nos está llevando a una globalización imperial militar.

Este desplazamiento tiene muchos aspectos positivos. Incluso en el corto plazo la misma despolitización y des-ideologización ha sido necesaria. Pero no cabe duda que en el mediano y largo plazo se hace necesaria una reconstrucción del Estado Nacional desde la Sociedad civil, 'desde abajo', 'desde la base', desde los movimientos sociales. Esto implica una reconstrucción de la política y una repolitización positiva de la toda la sociedad.

b) Re-surgimiento de los Movimientos Sociales y los nuevos sujetos

Lo que mejor define la sociedad civil son los Movimientos Sociales. Estos movimientos no buscan en el corto plazo la "toma del poder", sino la construcción de "nuevos poderes" en la sociedad civil. Es un movimiento que surge "desde abajo", desde los diferentes grupos sociales de base y sobre todo desde los grupos totalmente excluidos de la misma sociedad. En todos los movimientos sociales se configuran *nuevos sujetos,* que en forma muy plural y compleja, se distinguen entre sí por determinaciones de clase, etnia, cultura, género, generación, etc… Hay movimientos con características más bien *clasistas:* nuevos movimientos obreros, sindicalistas, cooperativos; movimientos suburbanos y campesinos, movimientos de los 'sin tierra'; movimientos de migrantes (internos y externos). Movimientos *alternativos* de economía solidaria, movimientos educación y salud alternativos. Otros movimientos se definen más bien por *lo étnico y*

cultural como los movimientos indígenas y afro-americanos. Hay movimientos definidos por la categoría de *género,* donde inicialmente han tenido la ofensiva los movimientos feministas, aunque ahora surgen otros movimientos de identidad masculina. También crecen los movimientos definidos por categorías de *generación:* movimientos de niños, de jóvenes, de ancianos. También movimientos por profesiones, como movimientos de artistas y similares. También están los diversos movimientos ecologistas. Finalmente los movimientos de los que son fuertemente discriminados por su identidad sexual o trabajadores/as del sexo (prostitutas y similares). En cada movimiento social emerge un nuevo sujeto histórico con identidad diferente.

c) Reconstrucción del ser humano como Sujeto

La diversidad y complejidad de Movimientos Sociales y de Sujetos históricos se articulan entre sí por su pertenencia básica a la misma sociedad civil y por su misión común a todos de reconstruir la Nación y el Estado desde ésta sociedad civil, que no deja de ser por ésto diversa y compleja. La reconstrucción de la Nación y del Estado (de la nacionalidad y de la política), destruido por la globalización de corte neoliberal y por el mercado, debe trascender los intereses inmediatos de cada uno de los Movimientos Sociales y de cada uno de los nuevos sujetos, de los contrario caeríamos en una fragmentación total de la sociedad civil y de la nación en general. El objetivo común no destruye los intereses particulares de cada sujeto, pero sí le da un horizonte común que beneficia a todos.

En este contexto surge el desafío de la reconstrucción del ser humano como *sujeto*. No se trata del individuo abstracto surgido con la revolución burguesa y la modernidad (el "pienso luego existo"), sino del nuevo sujeto histórico concreto que se afirma como sujeto frente al mercado, la tecnología y la globalización neo-liberal que como sujetos absolutos aplastan todo ser humano como sujeto concreto. El sujeto humano concreto es portador de una nueva racionalidad, alternativa a la del sistema dominante y es también creador de una nueva organización social. Este es el sujeto responsable de la reconstrucción de la esperanza y de las utopías. Es un sujeto concreto necesitado de trabajo, tierra, salud, educación, participación y esparcimiento. Es un sujeto con espíritu, capaz de tener fe en el Dios de la Vida y no en los ídolos de la muerte, que transforman los sujetos humanos en cosas y las cosas en sujetos. Es un sujeto que tiene un cultura y una ética de la vida, que construye una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza.

3) Desafíos para la Iglesia y la Teología de la Liberación

Los nuevos modelos eclesiales y teológicos que re-nacen en la nueva situación ya descrita, han vivido igualmente el desplazamiento desde la Sociedad Política hacia la Sociedad Civil y han sufrido los mismos y necesarios procesos de des-politización y des-ideologización inherentes a este desplazamiento. Los Movimientos Sociales, con toda su complejidad y diversidad, es el espacio desde donde re-nacen los nuevos movimientos eclesiales y teológicos. Así es como ha renacido una Iglesia campesina o una Iglesia indígena y afro-americana, modelos de Iglesia diferenciada según género, cultura u otras definiciones concretas. Tenemos hoy también una Teología de la Liberación indígena, afro-americana o campesina. Se ha desarrollado mucho la Teología de la liberación de la mujer y así otras muchas teologías específicas.

Los sujetos de la TL eran en el pasado en su mayoría, aunque no todos, clérigos, varones y blancos. Me refiero a los 'intelectuales' de la TL, los que escriben y representan públicamente esta corriente. Hoy tenemos un número significativo y creciente de sujetos nuevos de la TL que son laicos, mujeres, indígenas, afro-americanos, jóvenes, ecólogos o profesionales.

Los nuevos espacios y los nuevos sujetos de la re-construcción de la Iglesia y de la TL no es algo puramente físico o exterior, sino implica un cambio profundo de racionalidad, de esquemas y paradigmas, un cambio cualitativo en la manera de ser Iglesia y de hacer teología.

a) La TL como espiritualidad de la liberación

La TL ha seguido impulsando y desarrollando diferentes corrientes de espiritualidad, asumiendo la realidad de los pobres y de los excluidos y en diálogo con todas las ciencias humanas y de la naturaleza. Especialmente ha impulsado a nivel global una espiritualidad de resistencia al interior del sistema actual ("cómo vivir en el mundo sin ser del mundo"). La TL ha desarrollado una ética y espiritualidad de la vida, humana y cósmica, contra los 'valores' de pura productividad, eficacia y ganancia del sistema. Una espiritualidad del ser y del compartir, contra la arrogancia del puro tener, acumular y consumir.

Además la TL se identificado con espiritualidades concretas que nacen de las diferentes prácticas de liberación. Nace así una espiritualidad indígena o afroamericana, una espiritualidad propia de la mujer o de los jóvenes, una espiritualidad campesina y otras.

La TL ha también legitimado una espiritualidad de la vida humana y cósmica en toda su expresión corporal, liberada de la opresión de la ley y del pecado. Aquí la TL asume la teología de Pablo de Tarso, donde el Espíritu esta ligado a la Vida del ser humano en su

cuerpo y alma. Esto ha permitido liberarnos de una espiritualidad del alma o de la justicia que viene por el cumplimiento de la ley, que necesariamente nos lleva al pecado y la muerte (véase Rom. 8 o Gal. 5). La TL ha hecho suya la expresión de San Irineo: "Gloria Dei, vivens homo; gloria autem hominis visio Dei" (Adv Haer. IV, 20, 7), Traducido: "La Gloria de Dios, el ser humano vivo; la gloria del ser humano la visión de Dios". Todo esto ha llevado a una espiritualidad que se realiza en la corporeidad humana, incluida la sexualidad. La liberación de la ley, la liberación del sentimiento de culpa y la liberación de la exigencia de sacrificialidad, es obra también de la Espiritualidad de la Liberación, que afirma la Vida, no como obra de la ley, sino como obra del Amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones.

b) Profetismo de la TL

En la historia del Pueblo de Israel, el movimiento profético estuvo siempre en proceso de transformación. Durante la monarquía se dio un profetismo público, con claro contenido social y político. Asi en profetas como Amós, Oseas, Miqueas, Isaías y Jeremías. Durante el Exilio, el profetismo cambió, tal como se expresa en el Deutero-Isaías o en el profeta Ezequiel. Después del Exilio otra vez el movimiento cambió y se hizo muy plural. Unos profetas buscaban restaurar el pasado, como Zacarías o Joel, y otros buscaron reconstruir la utopía para orientar la historia hacia el futuro, como el Trito-Isaías. Posteriormente el movimiento profético se transformó en una corriente apocalíptica de carácter marcadamente popular, liberadora y política, como atestigua el libro de Daniel.

También hoy la TL busca renovar el movimiento profético en la Iglesia y en la sociedad. Hoy el profetismo no puede ser el mismo de los años 70-80. Hoy el profetismo no se centra tanto en la denuncia intra sistémica, sino que adquiere formas más bien apocalípticas al interior del mundo de los excluidos: resistencia a la dominación imperial, importancia del testimonio y del martirio, reconstrucción de la conciencia, de la memoria histórica, de la esperanza, reconstrucción de la visión de un mundo diferente y alternativo, reconstrucción de las utopías.

c) Otras tareas de la TL (sólo mencionar)

—Presencia de la TL en los Medios de Comunicación de la Iglesia y otros.

—Mayor desarrollo de la TL a partir de la religión popular.

—Incidir en todos los campos de la Iglesia institucional: en la liturgia (especialmente en la predicación, en los cantos y en los símbolos), en la catequesis, en la formación de los religiosos y seminaristas, en la renovación de la parroquia, de los santuarios, etc.

—También incidir en las pastorales específicas: pastoral social, pastoral de jóvenes, pastoral familiar, con mujeres, migrantes, indígenas, presos, etc.

—Incidir, en la medida de los posible, en los movimientos apostólicos, especialmente aquellos que son mas populares o abiertos a la reforma de la Iglesia: Movimientos carismáticos, Movimiento Familiar Cristiano, Cursillos de Cristiandad, etc…

—Impulsar el movimiento ecuménico y el diálogo-interreligioso.

—Desarrollar la TL en diálogo con otras corrientes similares de África, Asia, Oceanía y el este de Europa, lo que hoy se hace ya en la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo (Asett).

3.3.3. Creación de un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a largo plazo

a) Cuatro siglos de vigencia del modelo tridentino de Iglesia

¿Como generar un nuevo modelo de Iglesia que supere el modelo tridentino que ha estado vigente durante más de cuatro siglos? El modelo tridentino puede resumirse así: el obispo en su diócesis, el párroco en su parroquia. De los laicos no se dice nada. Las órdenes religiosas quedaron subordinadas al control de los obispos. La Iglesia tridentina es una Iglesia romana, clerical, fundada sobre un catolicismo popular centrado en el culto a las reliquias, las imágenes y los santos. Importante fue el catecismo tridentino y la catequesis centrada en la primera comunión. El gobierno pontificio se reforzó notablemente después del concilio con la creación de la Inquisición o Santo Oficio, la congregación del Índice (control de libros prohibidos) y otras. Se creó el cargo de 'secretario de estado' con un gran poder curial, que sobrevive a los Papas. También se crearon los Nuncios y las Visitas de los Obispos a Roma llamadas 'al límina'. El concilio se propuso la reforma del clero, que llegó a ser el pilar de la pastoral de la Iglesia. Las definiciones dogmáticas de Trento estás totalmente formuladas contra la reforma protestante: "Si alguien se atreve a decir …sea anatema". Lo positivo: Trento representa el paso del cristianismo medieval al cristianismo moderno. Este proceso de apertura a la modernidad se cortó de raíz con el Syllabus ("Sílabo de los errores modernos") publicado en 1864 con Pio IX. Después del Concilio de Trento no hubo durante tres siglos concilio alguno, lo que demuestra la solidez de este concilio. En 1869-70 de celebro el Concilio Vaticano I que consolidó aún mas el esquema tridentino. El

Concilio "se inscribía por completo en el marco de la cultura, de la espiritualidad y de la eclesiología de una Europa dominada por la restauración de la autoridad y de una Iglesia en busca de seguridades doctrinales y de garantías intitucionales" (Alberigo, *op. cit.*, pág. 317). Los temas eclesiológicos son típicos del catolicismo romano: el cristianismo solo puede practicarse en la Iglesia, la Iglesia es una sociedad verdadera, perfecta, espiritual y sobrenatural, fuera de la Iglesia no hay salvación, la Iglesia es indefectible e infalible, primado del romano pontífice, soberanía temporal de la sede apostólica. El punto culminante del Concilio fue la proclamación de la infabilidad del Papa: "dogma divinamente revelado que el romano pontífice, cuando habla ex cátedra ….goza de infabilidad" (se exponen todas las condiciones para que ésto sea válido).

En este contexto de cuatro siglos de restauración de la cristiandad y de contra-reforma, resalta la iniciativa del papa Juan XXII de convocar un concilio. Este concilio fue admirable en su proyecto de reforma de la Iglesia, pero se dice que esta reforma fue mas teológica que institucional, lo que explica que después del Concilio Vaticano II haya resucitado toda la tradición institucional anterior de cuatro siglos de contra-reforma. Pero el proceso iniciado en América latina con Medellín, Puebla y Santo Domingo, hace posible continuar la obra reformadora del concilio Vaticano II conducido por Juan XXIII y Paulo VI.

b) El nuevo modelo de Iglesia, inspirado en el Vaticano II y en Medellín

Este nuevo modelo considera a la Iglesia en su realidad fundamental como Pueblo de Dios, Pueblo organizado en Comunidades y Movimientos, donde todos los bautizados, hombres y mujeres, tienen pleno derecho de participación, donde se supere la distinción entre laicos y clérigos, entre jerarquía y pueblo. En el nuevo modelo de Iglesia no se niega la autoridad apostólica de los obispos, pero si se busca una nueva manera de ejercerla, no en la cúspide de una estructura de poder, sino en el corazón de una estructura de comunión y participación. El nuevo modelo de Iglesia exige la colegialidad de todos los obispos, la descentralización de la Iglesia (superar el centralismo del poder romano), la des-occidentalización de la Iglesia, la construcción de una Iglesia no eurocéntrica, sino una Iglesia del Tercer Mundo, donde el centro no sea Europa, sino el eje América Latina-África-Asia-Oceanía. También propone decentralizar la Parroquia y crear miles de CEBs, no como un movimiento, sino como Iglesia en la base. El nuevo modelo de Iglesia es ecuménico y abierto al diálogo inter-religioso. Abandona la 'misión como empresa de conquista' y opta por el diálogo y la inculturación.

c) Nuevos ministerios con plena participación de hombres y mujeres

Se busca fortalecer los ministerios ya existentes y la creación de nuevos ministerios, con plena participación de los que han sido secularmente excluidos como las mujeres, los jóvenes, los indígenas, afroamericanos y campesinos. Los ministerios ya existentes (que yo conozco personalmente en múltiples talleres de formación bíblica) son: Catequistas, Delegados de la Palabra, Biblistas Populares, Predicadores Populares, Animadores de Comunidades de Base, Teólogos y Teólogas, Ministros de la Eucaristía, Misioneros y Misioneras, Líderes cristianos de movimientos sociales. Cuando tengamos por cada sacerdote unos dos mil nuevos ministros y ministras laicales y populares, entonces comenzará a surgir un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a mediano plazo. Fortalecer estos ministerios significa dedicar mucho tiempo y esfuerzo a las tareas de formación y seguimiento a los nuevos ministerios. Urge también redefinir el rol de los actuales presbíteros, más allá del modelo tridentino de la parroquia. Los presbíteros deben asumir tareas misioneras itinerantes, tareas de animación profética a nivel diocesano y nacional, tareas de formación y reflexión teológica. El obispo también debe modificar el modelo tridentino. Esto ha sido una realidad con los obispos llamados: "Los obispos de Medellín. Santos Padres de América Latina" (J. Comblin): Manuel Larraín, Helder Cámara, Oscar Romero, Enrique Angelelli, Juan Gerardi, Leonidas Proaño, Samuel Ruiz, Paulo Evaristo Arns, Sergio Mendes Arceo, Antonio Fragoso, Enrique Alvear, y varias decenas más que encarnan el modelo de Iglesia que queremos construir. Lo mismo podemos decir de los miles de mártires de nuestra Iglesia latino-americana y los miles de santos y santas ya canonizados por el Pueblo de Dios.

RIBLA

RIBLA Nº 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA Nº 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA Nº 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA Nº 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA Nº 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA Nº 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA Nº 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA Nº 9: Opresión y liberación
RIBLA Nº 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA Nº 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA Nº 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA Nº 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450